

Capítulo 112 - Matando al Hijo del Cielo

El puño de Zhao Tianlong se apretó con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos y las venas de su cuello se hincharon como cuerdas retorcidas bajo su piel dorada.

Las palabras del sistema resonaban en su mente como un cántico profano, cada una avivando el infierno de rabia que crecía dentro de él.

¿Cómo te atreves siquiera a pensar en tratarlos como muñecas?!

El pensamiento explotó en su conciencia, crudo y sin filtrar, mientras la opulenta cámara del Palacio del Placer parecía deformarse bajo la presión de su aura desatada.

El aire se espesó, volviéndose pesado con el olor a ozono y energía crepitante.

Fuera de los confines dimensionales del palacio, el cielo sobre los territorios del sur respondió instantáneamente, como si el Cielo mismo retrocediera ante su furia.





Nubes oscuras se reunieron con una rapidez antinatural, formando un vórtice que ocultó el sol.

Rayos de luz carmesí atravesaron el cielo, incendiando el firmamento con un brillo infernal.

El paisaje, que una vez fue sereno, tembló: los árboles se doblaban bajo vientos invisibles, las montañas distantes gemían y el suelo se agrietaba en patrones de telaraña que irradiaban desde la posición de Tianlong.

Sus ojos, habitualmente agudos y dominantes, ahora ardían de un rojo sangre intenso, con las pupilas dilatadas por una ira desenfrenada.

Su aura estalló hacia afuera, ya no contenida ni precisa, sino una fuerza devastadora que suprimió todo en un radio de cien millas.

El aire mismo pareció solidificarse, presionando al mundo como un puño de hierro.

Los cultivadores en el campamento improvisado de abajo (antiguos enemigos convertidos en seguidores) cayeron de rodillas, jadeando en busca de aire mientras el peso aplastaba sus meridianos.

Incluso las bestias espirituales de los alrededores gimieron y se postraron, sus instintos gritaban sumisión.



Tianlong permaneció allí, su cuerpo musculoso temblando no por miedo, sino por el mero esfuerzo de contener la tormenta interior.

Las venas de su cuello palpitaban visiblemente con cada respiración entrecortada y su rostro se retorcía en una máscara de furia pura y sin adulterar.

"Estos bastardos", pensó, con la mente convertida en un torbellino de traición e indignación.

¿Cómo se atreve el Cielo a vincular los nombres de mis mujeres a los de otra persona? ¿Como si pertenecieran a otra persona desde el principio?

La comprensión lo golpeó como un rayo: la Voluntad del Cielo había intentado forzar una narrativa, designar a sus esposas como meras piezas de algún juego cósmico, destinadas al harén de su "Hijo" elegido.

Fue un insulto inmenso, una violación de todo lo que había reivindicado, por lo que había luchado y amado.

Miró hacia el cielo, sus ojos rojos ardían con desafío, el aura a su alrededor se intensificó hasta deformar la realidad misma.





Kilómetros de bosque se doblaron bajo la presión, las hojas se desprendieron de los árboles como si estuvieran atrapados en un huracán.

La represión fue tan absoluta que hasta el viento dejó de soplar, atrapado en el vicio de su rabia.

¿Crees que puedes reescribir mi destino? ¿Atar a mis mujeres a otro? ¡Destrozaré tu voluntad!

"¡Feudal!"

La voz cortó el caos como una espada: la de Zhang Wuji, tensa y urgente.



El legendario espadachín apareció borroso en la vista, sus túnicas grises ondeando bajo el vendaval del aura de Tianlong, su espada perfecta medio desenvainada.

Las manos de Wuji temblaban visiblemente, no por miedo, sino por la abrumadora fuerza que se cernía sobre él.

Incluso él, un maestro cuya espada podía cortar causa y efecto, se tambaleó bajo el peso, sus rodillas se doblaron mientras luchaba por permanecer de pie.

—¡Mi señor, espere...!

Pero Tianlong no escuchó las palabras. Derramó tanta energía que fue como si se hubiera convertido en un sol abrasador, haciendo que incluso Wuji retrocediera. Wuji desenvainó rápidamente su espada y atravesó el suelo bajo sus pies para apoyarse, pero pareció que toda su base de cultivo fue suprimida al instante.

Aunque estaban en el mismo nivel, la naturaleza de sus habilidades y afinidades era muy diferente.

La de Wuji se basaba en la precisión y la agudeza, mientras que la de Tianlong se caracterizaba por la fuerza bruta, asemejándose claramente a una espada y a un toro.

Era natural que Wuji se sintiera desequilibrado.

El estado de ira de Tianlong ahogó todo lo demás.

El sistema sonó en su mente, su voz mecánica estaba cargada de una extraña urgencia:

[Alto, anfitrión. Se detectó una anulación emocional. Riesgo de acciones autodestructivas: 89 %. Se recomiendan protocolos de calma inmediatos.]





—Cállate —gruñó Tianlong para sus adentros, con el cuerpo ya en movimiento. Apretó las mandíbulas mientras la niebla parecía formarse debido a la condensación del qi.

SWHOOSH

Más ondas de choque fueron lanzadas desde él, mucho más fuertes que cuando luchó con la secta Inmortal, dado que era pura furia.

El aire a su alrededor se comprimió y luego explotó hacia afuera mientras avanzaba rápidamente, rompiendo la barrera del sonido con un estruendo ensordecedor que hizo añicos los árboles cercanos.

Debido a su velocidad, la barrera del sonido no sólo se rompió: explotó.

La onda expansiva por sí sola aplastó una franja de bosque, lanzando escombros como flechas.

Su velocidad era mucho mayor que antes, impulsada por una furia pura; el espacio mismo parecía plegarse a su alrededor, llevándolo millas en un instante.

Sus ojos recorrieron mil millas, cien millas, cincuenta millas, mucho más rápido que su propia velocidad, como si tratara de encontrar a aquel sobre quien iba a volcar toda su ira, ya que no podía ver dónde estaba el cielo.



Finalmente, lo sintió: la presencia que había encendido esa última chispa de rabia.

Zhao Chen.

Su nieto, el llamado "Hijo del Cielo" según la historia en la que ahora mismo Tianlong había transmigrado.

Aquel a quien el Cielo había intentado atar a sus esposas, como si fueran premios que debían reclamar.

El solo pensamiento hizo que la visión de Tianlong se volviera un túnel, una neblina roja nublando los bordes mientras la intención asesina se derramaba de él como una niebla venenosa.



En un instante, llegó a la fuente: un pequeño claro cerca del borde del campamento, donde Zhao Chen estaba sosteniendo la mano de una mujer joven mientras sonreía y como si estuviera diciendo algo o claramente se estremecía como si acabaran de decirle algún tipo de advertencia.

Junto a ellos había un niño, con los ojos muy abiertos y temblando: Xiao, el hermano de Mei, el niño que habían rescatado de las garras de la secta.

‘!’

¡DISCÍPULO! ¡MUÉVETE! Como si un sonido interno resonara en su mente, pero con mucho retraso, Zhao Chen intentó procesar las palabras y se giró rápidamente, pero sus ojos bronceados se abrieron de par en par por la sorpresa al ver a Tianlong materializarse como un demonio vengativo.

Un demonio en verdad. Tenía venas por todo el cuello y la frente, ojos rojos brillantes como si estuvieran llenos de sangre, mandíbulas apretadas, caninos visibles, niebla saliendo de su boca y el cuerpo envuelto por una densa energía.

Tianlong parecía un monstruo.

Sin decir palabra, Tianlong se abalanzó, extendiendo la mano como una serpiente para agarrar a Zhao Chen por el cuello. Su agarre apretaba el cuello del joven con tanta fuerza que parecía que sus huesos estaban a punto de romperse, de no ser por el Qi que aún los mantenía intactos.

La cara de Zhao Chen se puso roja y sus ojos estaban a punto de salirse de sus órbitas por la presión de los dedos de Tianlong clavándose en su carne.

«Te mataré». La idea de un asesinato puro y duro recorrió a Tianlong, como si no le importaran las alertas rojas que lo rodeaban desde el sistema.





Sus manos apretaron su agarre, mucho más allá de lo que alguien como Zhao Chen podría soportar incluso por un segundo.

El cuerpo de Zhao Chen colgaba en el aire, sostenido en alto por el agarre de Tianlong, su rostro se puso rojo mientras tosía y jadeaba, las venas se le hinchaban en el cuello.

El sudor corría por su piel, empapando su túnica en segundos, mientras su cuerpo de anchos hombros luchaba inútilmente contra la fuerza abrumadora.

La intención asesina que irradiaba Tianlong era cataclísmica: olas de ella se estrellaban hacia afuera, suprimiendo todo a la vista.

La mujer al lado de Zhao Chen se desplomó en el suelo, agarrándose la garganta como si se estuviera asfixiando y su cuerpo temblaba incontrolablemente.

A Xiao, el niño, no le fue mejor; cayó de rodillas, con lágrimas corriendo por su rostro mientras la presión le quitaba el aire de los pulmones, dejándolo jadeando y resoplando como un pez en tierra firme.

"Te mataré", gruñó Tianlong en voz alta, su voz fue un trueno que resonó en todo el claro.

Sus ojos rojos se clavaron en los de Zhao Chen, prometiéndole la muerte.



¡ALERTA!

[Alerta del sistema: Estado emocional del host crítico: se recomienda una desescalada inmediata].

[Advertencia: La trayectoria actual provocará—]

—¡Detente, sistema! —Tianlong parecía estar enfurecido, indiferente al sistema—. ¿Cómo se atreve el Cielo a intentar convertir a mis esposas en tuyas? ¿Cómo te atreves a ser su instrumento?

La rabia lo consumía por completo y su agarre se hizo más fuerte hasta que los ojos de Zhao Chen comenzaron a sangrar.

Pero entonces, algo cambió.

El cuerpo de Zhao Chen comenzó a brillar con un resplandor dorado, no su propio poder, sino algo mucho más antiguo, mucho más fuerte.

Sus ojos se abrieron con desesperación mientras decía con voz ahogada: "Ma... amo... sálvame!"

